



Capítulo - 63: Serás mi discípulo

—Ahh... ¿qué demonios es esto? —gruñó Vergil, sintiendo su cuerpo crujir bajo el inmenso dolor, como si cada hueso se hubiera destrozado.

"Por fin despiertas, pequeña mierda." La voz provenía de una mujer sentada en una piedra rota, casi como un trono. "Llevas un buen rato durmiendo, ¿sabes?", preguntó con una mirada amenazante.

Vergil miró a su alrededor confundido. "¿Dónde demonios estoy?", murmuró. El cielo estaba rojo, con lunas moradas suspendidas sobre él, y se encontró en un bosque distorsionado, lleno de árboles medio muertos y hojas tan negras como el abismo.



"Bienvenido al Verdadero Infierno", dijo Zafiro con una sonrisa, "O más específicamente... a tu campo de entrenamiento".

Su aterradora sonrisa envió escalofríos por la columna de Vergil mientras miraba a su alrededor, sintiendo una constante sensación de peligro dondequiera que giraba.

"Levántate", ordenó, y Vergil obedeció instintivamente, aterrizado por la muerte. Esta no era la mujer despreocupada y malvada que había conocido antes... Parecía hambrienta, impulsada por algo mucho más oscuro.



"Todavía no entiendo por qué está pasando esto..." murmuró Vergil.

—Hmm... —gruñó Zafiro, poniendo una expresión pensativa.

"Digamos que morirás si no hago esto, así que más te vale aceptarlo con gratitud." Sus ojos brillaron mientras continuaba: "El vínculo entre tú y la hija de Baal... Digamos que es... un completo desastre." Se rió.

"Por eso, he decidido hacerte mi discípulo", dijo, mostrando sus afilados dientes en una sonrisa siniestra. "Solo eso es suficiente para elevarte al nivel en el que puedes desafiar a alguien de los clanes nobles". Rió suavemente.

"¿No es eso lo que quieres? ¿Ser el más fuerte? ¿Encontrar gente más fuerte que tú?", preguntó, como si le apuntara con una espada al pecho.

"La verdad es que no me importas, pero mi hija es muy importante para mí. Así que tengo que actuar, sobre todo después de descubrir que ese estúpido mocoso vinculó sus almas. Si no se arregla, si mueres, ella también morirá". De repente, su instinto asesino se apoderó de ella y abrió la boca de par en par, mostrando que sus dientes se habían vuelto más afilados.

"¿Entendido? Chico", dijo Zafiro, y Vergil la miró con una sonrisa.





Ella se está conteniendo... tratando de actuar con dureza... qué lindo, pensó Vergil.

Tras sentir la presión de su suegra, se insensibilizó. Era demasiado poderosa, pero sus instintos no le gritaban peligro como cuando sintió por primera vez esa aura que emanaba de ella.

—Sí, Zafiro —respondió sonriendo suavemente.

'!!!' Ella se puso furiosa, aumentando la tensión, pero... ino lo inmutó en absoluto!

—Te estás volviendo molesto —dijo Zafiro, levantándose y dándole la espalda.

"¿En serio? Pensé que te gustaba así", bromeó mientras comenzaba a caminar a su lado.

—Tsk, debí haberte matado cuando tuve la oportunidad. —Zafiro hizo un puchero tierno—. Entonces tu hija también habría muerto, ¿verdad? —respondió Vergil.

"Hombre irritante."

"Mujer linda."





Después de unos minutos de caminar por el misterioso bosque, Vergil rompió el silencio.

—Entonces... ¿cuál es el plan? —preguntó Vergil.

"Hazte más fuerte. Mata al que quiere casarse con Ada", dijo sin rodeos.

"¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?" preguntó Vergil.

Las reglas son sencillas. Los Reyes Demonio no pueden luchar entre sí ni exigir un duelo contra una casa noble. Eso se consideraría un abuso de poder. Normalmente, los Reyes Demonio son demonios que han vivido más de mil años y han acumulado una enorme influencia y poder —explicó Zafiro—.



Por un instante, Vergil la imaginó con un provocativo traje de maestra... ¡No! ¡Me matará!

"¿Y?" preguntó de nuevo, saliendo de su ensimismamiento.

Si una casa noble pierde un combate contra la casa del Rey, debe estar preparada para la represalia. Los Arcontes han prohibido a los Reyes Demonios atacar a las casas nobles inferiores, pero hay una regla que no se aplica cuando una casa noble ataca la casa de un Rey Demonio —continuó—.



Mmm, por lo que tengo entendido, es un sistema que favorece a las casas nobles. Las familias con el título de "Rey" no pueden luchar entre sí, ni pueden solicitar una partida para desafiar a casas nobles sin título.

Pero las casas nobles sin título pueden solicitar un 'juego' con la casa del Rey en cualquier momento.

"Aún así, no podemos—"

"Un Rey Demonio puede desafiar la casa de un Arconte... Y eso es lo que vamos a hacer." Zafiro sonrió.

"Vas a darle una paliza a uno de los herederos del Arconte", dijo ella, y su sonrisa se volvió casi maníaca.



"Mmm... ¿Y cuáles son las consecuencias de perder este 'juego'?", preguntó Vergil a Zafiro, y ella simplemente sonrió.

"Muerte."

"¿Qué dijiste...?" preguntó Vergil, parpadeando varias veces con incredulidad.

"Lo pierden todo", continuó Zafiro con una sonrisa burlona. "Todas sus riquezas, todas sus posesiones, e incluso sus subordinados pasan a ser propiedad del vencedor. Es básicamente condenarse a



muerte o a servidumbre eterna". Rió entre dientes, disfrutando claramente de la expresión de asombro en su rostro.

"¿Qué acabas de decir...?" Una sensación irritante comenzó a crecer dentro de Vergil, extendiéndose lentamente por todo su cuerpo.

"¿Qué quieres decir con 'propiedad'?" preguntó de nuevo, su cuerpo tensándose y su pecho apretándose mientras sus emociones comenzaban a descontrolarse.

"Exactamente lo que significa la palabra", respondió Zafiro con frialdad, ampliando su inquietante sonrisa. "Todos los subordinados de esa casa pasan a ser propiedad del vencedor. Se convierten en 'esclavos'".



"Oh...", exhaló Vergil, con una sonrisa torcida en su rostro. Pero no era diversión; no, era pura rabia.

Ella acababa de confirmarlo. Si luchaba y perdía, lo perdería todo. Y si Ada formaba parte de la apuesta... también la perdería. Eso no podía aceptarlo.

La sola idea de que su esposa se convirtiera en la "propiedad" de otra persona le provocaba oleadas de ira que lo recorrían por completo, como fuego que quemaba cada nervio de su cuerpo.

Vergil se detuvo en seco y puso una mano sobre su estómago.



"Jajaja... Esto debe ser una broma pesada... ¿Mi amada esposa, propiedad de alguien...?" Se apoyó contra la pared, agarrándose el pecho mientras el corazón le latía con fuerza. "Los mataré a todos..."

Un aura aterradora surgió de él, elevándose hacia el cielo. No es que le importara... Pero la mujer frente a él simplemente rió.

"Jajaja, cálmate", dijo, con una sonrisa aún más amplia. "Me aseguraré de que des un buen espectáculo..."

"Pero primero, tenemos que arreglar ese montón de basura al que llamas cuerpo", agregó Sapphire antes de darse la vuelta y seguir caminando.

